



Capítulo 196

¡Rey Indiscutible!

[Habilidad: Manipulación de la gravedad, activada.]

Abaddon inmediatamente sintió que su cuerpo se volvía más liviano y rápido a medida que la gravedad a su alrededor disminuía considerablemente.

Nunca había intentado esto antes, pero parecía que su manipulación de la gravedad podría utilizarse en más formas de las que originalmente había pensado.

¡Bang!

Abaddon extendió su musculoso brazo a una velocidad más rápida que la del rayo y golpeó la cabeza de Jasper limpiamente.

La cabeza del vampiro volvió a crecer y recuperó la conciencia un momento después, solo para no ver nada más que las luces de la aurora sobre él mientras yacía boca arriba.

'¿Acabo de...?'

'Eso es imposible.'

'¿Qué carajo hizo?'

Jasper ni siquiera había visto lo que Abaddon había hecho.

En un momento, simplemente estaba dando vueltas con su cuerpo buscando una abertura, y al momento siguiente estaba tendido en el suelo.

Antes de que pudiera ponerse de pie, Abaddon apareció directamente sobre él y colocó un gran pie con garras sobre su pecho.

'¡¿Qué carajo?! ¡Es tan pesado!'

Jasper sintió como si de repente el peso del mundo hubiera caído sobre su cuerpo.

Abaddon no era un hombre frágil de ninguna manera, pero no había forma de que pudiera poseer tanta presión en esa forma.



Al darse cuenta de que no podía escapar mediante la fuerza bruta, el señor vampiro agarró su arma y trató de cortar la pierna de Abaddon.

¡Piensa!

El sonido del metal golpeando algo duro se pudo escuchar en todo el espacio oscuro, y Jasper se dio cuenta de que Abaddon había cubierto sus piernas con escamas negras oscuras que ni siquiera él podía perforar.

Al menos, no así.

Justo cuando Jasper comenzó a canalizar maná hacia sus hoces para un ataque mucho más devastador, Abaddon invocó espadas de hielo negro desde el suelo.

El hielo cortó fácilmente los brazos del vampiro y congeló su cuerpo a la altura del muñón para evitar cualquier tipo de regeneración.

Jasper sonrió locamente cuando se dio cuenta de que estaba completamente acorralado.

"¡Bien, bien! ¡Eres mucho mejor de lo que esperaba!"

"Cierra la puta boca."

Abaddon extendió su mano y una lanza hecha de fuego azul brillante.

La combinación de sus llamas infernales características, así como la llama que quema el alma, asegurarían la destrucción completa de Jasper, en cuerpo y alma.

Justo cuando Abaddon se preparaba para perforar la cabeza de otro retador, Jasper transformó su cuerpo en una niebla oscura y evitó por poco su muerte prematura.

El vampiro reapareció a unos metros de distancia, pero parecía... horrible.

Sonriendo inquietantemente a Abaddon había una criatura monstruosa que era la unión perfecta entre el hombre y el murciélago.

Había crecido hasta alcanzar una altura asombrosa de dos metros y medio, y todo su cuerpo estaba cubierto de un pelaje negro oscuro.

Su rostro, una vez atractivo, ahora estaba distorsionado por monstruosos rasgos parecidos a los de un murciélago y ojos oscuros y brillantes.



Sus brazos, que habían estado congelados, habían vuelto a crecer y ahora tenían alas carnosas gigantes unidas.

—¡No quería terminar esto tan pronto! ¡Deberías considerarte digna, bestia!

Jasper se lanzó hacia adelante a una velocidad que era más del doble de su original.

De esta forma, finalmente podría cerrar la brecha entre sus estadísticas y provocar una derrota humillante para su oponente.

Jasper apareció ante Abaddon en un abrir y cerrar de ojos y lanzó un monstruoso puño peludo.

La presión del viento por sí sola era capaz de destruir un edificio, y los espectadores estaban seguros de que este era un ataque del que Abaddon no saldría ileso.

¡¡¡BUMMM!!!

El sonido que siguió cuando el golpe de Jasper aterrizó fue como el de una bomba y fue suficiente para hacer sangrar los oídos de un hombre mortal.

"Qué demonios..?"

"Esto es un sueño... ¡tiene que serlo!"

"Eso no es posible..."

La escena que hizo que las mandíbulas de estos antiguos vampiros cayeran al suelo no fue otra que la de Abaddon, sosteniendo el puño de su oponente sin moverse ni un centímetro.

Finalmente, Jasper mostró algún signo de perder el valor.

Había puesto todo su empeño en ese golpe justo ahora, pero Abaddon no solo resultó ileso, sino que además lo había atrapado.

De alguna manera Abaddon se había vuelto incluso más fuerte que antes y el agarre que sostenía en el puño de Jasper era sólido e inquebrantable.

"¿Te atreviste a codiciar a mi amada esposa con solo este nivel de fuerza...?"



Abaddon colocó dos de sus brazos en el abdomen de Jasper antes de apretar el agarre que tenía en su brazo.

"Eres patético."

El repugnante sonido de la carne desgarrándose se pudo escuchar cuando Abaddon arrancó el brazo de Jasper de su cuerpo.

Jasper habría gritado, pero que le arrancaran el brazo no le dolió tanto como la burla que acababa de recibir.

"¿Crees que eres digno de alardear? ¡Es evidente que Audrina te está ayudando dentro de este espacio alimentándote con su poder!"

Ésta fue la única conclusión lógica que Jasper pudo pensar.

¿De qué otra manera, de qué manera Abaddon se volvía cada vez más fuerte cada vez que se enfrentaban?

"¿Atribuir tu incompetencia a un juego sucio? Qué cobarde".

El dragón tomó su último brazo libre y golpeó el estómago de Jasper antes de envolver su mano alrededor de su alargada columna vertebral.

"Bueno, ¿qué sabes tú? Supongo que me equivoqué".

El señor vampiro tosió una bocanada de sangre mientras su transformación se deshizo.

Se habría transformado nuevamente en niebla para escapar, pero con la mano de Abaddon todavía dentro de su estómago, no tenía esperanzas de hacerlo.

Jasper mostró una sonrisa sangrienta cuando se dio cuenta de que su derrota ya era una realidad.

"Rey vampiro, ¿eh? Tal vez podrías..."

¡Boom!

Abaddon interrumpió el discurso de Jasper con otra explosión devastadora de su tercer ojo.

Curiosamente, el rayo de Abaddon tenía un efecto necrótico que parecía inhibir su regeneración.

-Menos mal que me había cansado de oírte hablar...



No necesitaba escuchar las últimas palabras de un hombre al que ni siquiera respetaba, ni necesitaba su aprobación para su ascenso al trono.

Abaddon había ganado, tal como siempre había sabido que lo haría.

Sin embargo, eso no significaba que su ira se hubiera saciado por completo todavía.

De repente, Abaddon arrojó el cuerpo de Jasper al aire.

Todos los presentes observaron cómo de repente se transformó en un enorme dragón de dos cabezas y se tragó a su oponente sin dejar rastro.

[¡Un corazón digno ha sido consumido!

[+ 4,000 ¡todas las estadísticas!

[Debido a que el usuario ya está en posesión del elemento rayo, se realizará un sorteo de lotería aleatorio en su lugar.

El dragón apenas prestó atención a las palabras del sistema que se reproducían dentro de su mente.

Su único objetivo eran los vampiros llorones que temblaban al ver su monstruosa apariencia real.

Ya no estaba de humor para desafíos y Abaddon decidió eliminar a todos los señores vampiros restantes al mismo tiempo.

Con un rugido devastador, Abaddon se abalanzó sobre los vampiros arrodillados que ya habían perdido el deseo de oponerse a él.

Los hombres ya habían caído de rodillas y las mujeres estaban junto a ellos sollozando.

Abaddon los alcanzó en un instante y se tragó a dos de los señores vampiros con cada cabeza.

Justo cuando estaba a punto de devorar al resto, Audrina apareció justo encima de su gran hocico.

—Tranquilo, amor mío. ¿No ves que ya no quieren desafiar tu reinado?

Cuando los señores vampiros restantes vieron que Audrina estaba tratando de extenderles un salvavidas, todos se postraron frente al horrible dragón.



"¡L-lo sentimos!"

"¡Juro que nunca me opondré a tu gobierno!"

"Por favor... perdóname..."

Las súplicas de estos vampiros no eran particularmente conmovedoras, sin embargo, Abaddon comprendió exactamente lo que Audrina intentaba ayudarle a entender.

Comer a esos seres cuando ya se habían sometido al final le beneficiaría muy poco.

Matar a estos seres tan influyentes aquí no sólo sería un desperdicio, sino que también haría que su gobierno funcionara con menos fluidez.

La energía que gastaría intentando reemplazar a estos antiguos vampiros podría utilizarse mejor en otras áreas que requerían toda su atención.

"...En efecto, lo han hecho", murmuró.

Regresó a su apariencia normal con Audrina aferrada fuertemente a su espalda.

—Lo hiciste bien... Estoy muy orgullosa de ti —susurró.

El dragón acarició su cabeza con la de ella antes de centrar su atención en los seis señores vampiros restantes y su cuñada.

¿Hay alguna objeción más?

No hace falta decir que la única respuesta que recibió fue un no rotundo de cada uno de ellos.

Sin embargo, hubo uno entre ellos que levantó una mano temblorosa para hacer la pregunta que había estado en su mente desde el principio.

Kirina había observado cada movimiento de Abaddon sin pestañear.

Era poderoso y feroz, pero también demostraba que no estaba más allá de la razón y a menudo era tan tranquilo que rayaba en el distanciamiento.

Había sólo una cosa que no lograba entender.

"¿Qué harás ahora que te has convertido en rey?"



La búsqueda del trono por parte de Abaddon le pareció bastante extraña.

Lo perseguía con fiereza y era evidente que le importaba hacer lo correcto por la tierra natal de su esposa, pero había algo antinatural en ello.

Casi parecía como si para él el trono fuera simplemente un medio para lograr un fin.

Lo cual plantea la pregunta: ¿cuáles eran los verdaderos objetivos de este hombre y qué sería de su hogar ahora que se había quedado sin nadie que se le opusiera?

Si a Kirina no le gustaba su respuesta, sería ella quien lo desafiaría a continuación.

A medida que evolucionó a una quinta etapa, ella estaba muy por encima de todos aquí, excepto Audrina, y confiaba en su capacidad para derrotar a Abaddon.

Aunque la batalla probablemente sería un poco larga.

Abaddon pensó mucho sobre cuál era la respuesta más aplicable.

"Uniré esta nación con la mía y crearé tierras superiores incluso a Antares".

Uno podría pensar que Abaddon simplemente les había dicho que iba a eructar un montón de ladrillos de oro.

Así de inconcebibles creían ellos que eran sus palabras.

Las miradas vacías que recibía le hicieron darse cuenta de que estas personas no tenían absolutamente ninguna fe en sus palabras ni en su sueño.

Por suerte para ellos, Abaddon supo mostrarles que eran una realidad muy alcanzable.

Chasqueó los dedos y un portal negro y estrellado se abrió detrás de él.

"Venid conmigo. Os mostraré a todos un atisbo del futuro que imagino".